

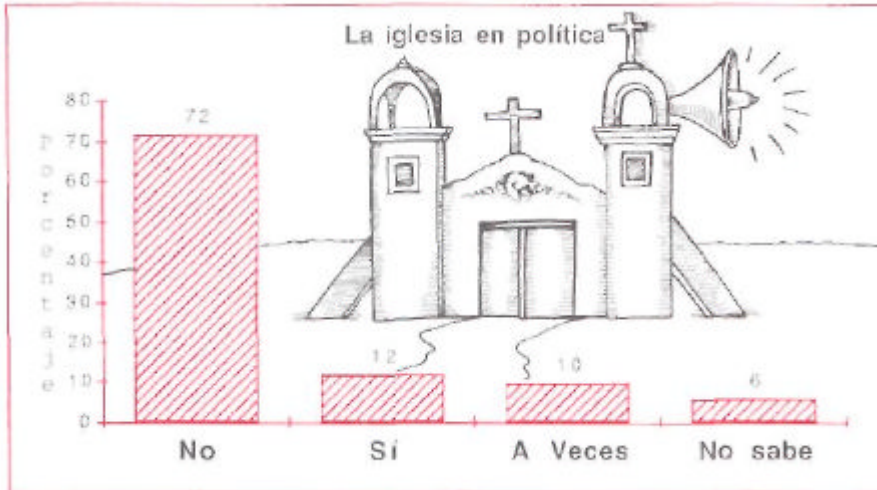
## Fortalecimiento del México secular

En mayo de 1990 el Papa Juan Pablo II visitó México. Ahora se ha anunciado que en fechas próximas el presidente Salinas de Gortari hará una gira oficial en la que visitará al señor Woytila. En los medios de comunicación, y en general en la opinión pública, parece existir la idea, fundada o no, de que la actual gestión se propone modificar la vinculación del estado mexicano con el Vaticano, o quizá ir más allá: emprender reformas internas respecto a las relaciones entre el estado y las iglesias o bien, revisar el estatuto jurídico de sus miembros.

Por tal motivo, *Este País* ofrece ahora a sus lectores una versión más desagregada de los datos arrojados por una encuesta nacional que patrocinó el periódico *Excélsior* (abril de 1990). El ejercicio impulsado por ese diario merece reconocimiento, dado que permitirá un acercamiento diferente, de mayor precisión y complejidad al tema. La vinculación con los medios ha sido fundamental para el desarrollo de los estudios de opinión pública. Nada parece indicar que las tendencias retratadas en 1990 hayan tenido motivo alguno para modificarse, en cambio su pertinencia parece haberse acrecentado.

El ejercicio, que se complementa con un ensayo interpretativo de Roberto Blancarte, retrata el sentir general de la población sobre diferentes tópicos relacionados con la moral individual. Sin embargo la presencia predominante del catolicismo en México obligó a efectuar una radiografía de la percepción de los mexicanos respecto a las posiciones de la iglesia católica.

ROBERTO BLANCARTE

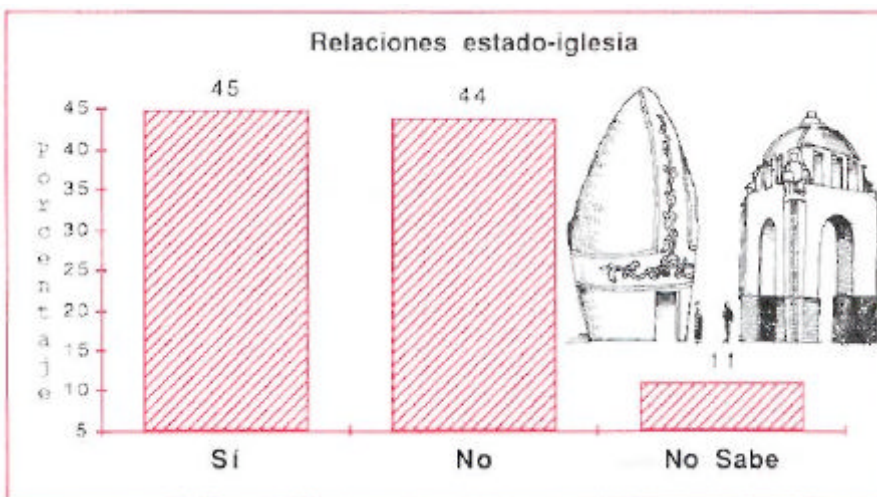
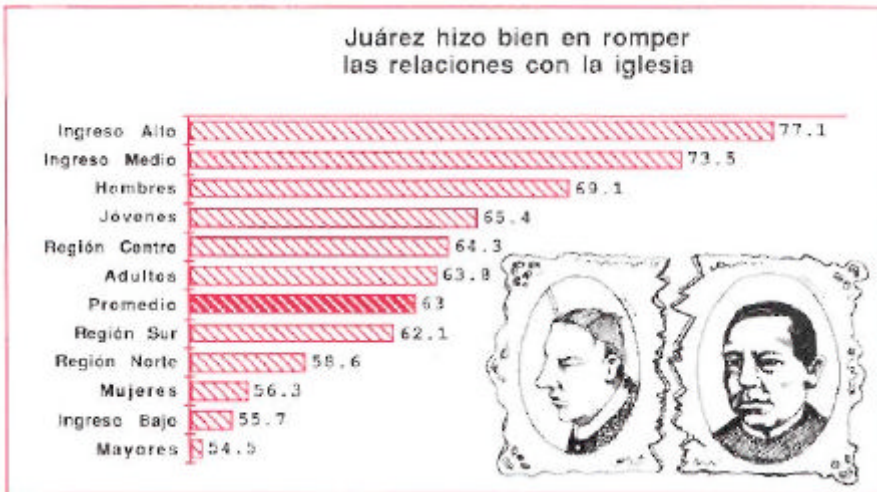
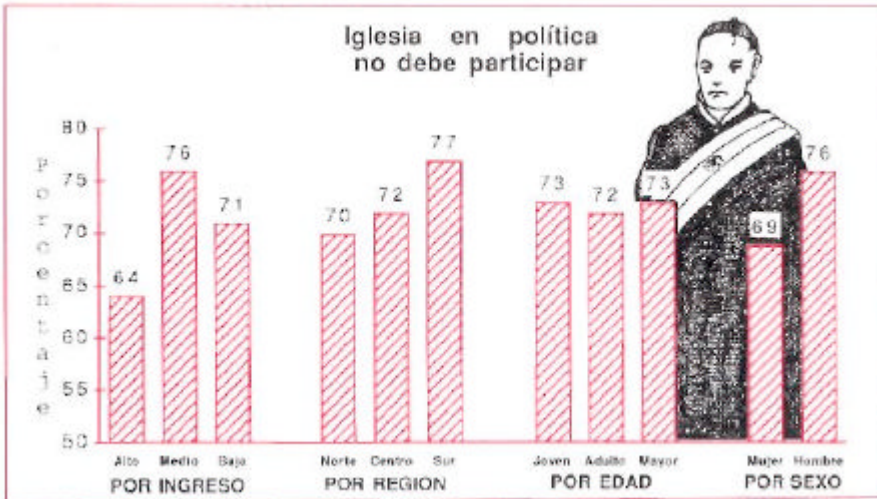


Panorama

Si quisiéramos resumir en una sola frase el resultado de la encuesta sobre religión publicada por *Este País*, diríamos que la sociedad mexicana nos parece esencialmente tolerante y totalmente opuesta a la intervención de la iglesia en asuntos políticos y sociales.

Por lo demás, los resultados confirman los datos y las tendencias mostradas por la serie de encuestas efectuadas por el Centro de Estudios de Opinión Pública durante los años ochenta.

La mayor parte de los cuadros muestran resultados y tendencias claras. Así podemos afirmar sin temor a equivocarnos



nos, que la sociedad mexicana aprueba la separación estado-iglesia efectuada por Benito Juárez; asimismo se pronuncia de manera clara y mayoritaria porque la iglesia no participe en política.

Al respecto, la pregunta acerca de si debe o no haber relaciones iglesia-estado no debe tomarse muy en cuenta ya que, por la manera como está hecha, resulta más bien ambigua: no se sabe si se está haciendo referencia a vínculos diplomáticos o a otro tipo de relación. Por otra parte, los cuadros muestran una clara tendencia de los mexicanos a apartarse de la normatividad eclesial, particularmente en los aspectos relativos a la planificación familiar y de salubridad pública, como es el caso de las campañas de prevención contra el sida.

Incluso en un aspecto tan espinoso como es el del aborto, aunque la mayoría se pronuncia en contra, siempre hay un buen porcentaje de mexicanos (es decir, de católicos mexicanos) que se declara a favor o bien que acepta la posibilidad de que en ciertos casos pueda practicarse. No importa que se desobedezca abiertamente la doctrina católica. De la misma manera, todavía una mayoría de los mexicanos se manifiesta en contra de que la educación la imparta la iglesia. Los encuestados también se pronuncian en favor de que los sacerdotes puedan votar, aunque igualmente consideran que no deben casarse. Por último, una buena mayoría de los mexicanos piensa que se deben aceptar todas las religiones.

Tanto en el asunto de la tolerancia a religiones distintas a la católica, como en el caso del aborto, es indispensable evaluar los resultados considerando las circunstancias históricas mexicanas. Habrá quienes se asombren al saber que en nuestro país una tercera parte de la población piensa que únicamente debe aceptarse la religión católica. Es una cifra alta, si se toma como grado de intolerancia.

Sin embargo, también puede verse desde la perspectiva contraria: tomando en cuenta que México es un país con una historia religiosa donde prevaleció el monopolio de la iglesia católica durante siglos, el hecho de que existan dos terceras partes de la población que, a poco más de un siglo de la separación iglesia-estado, acepten otras religiones, nos in-



dica una postura altamente positiva en cuanto a la libertad de creencias. Además, debería reafirmarse la convicción de que tal separación, así como el impulso del laicismo, han sido acciones benéficas para el país.

Por otro lado, las respuestas recabadas por la encuesta no deberían confundir al público. Una cosa es la inegable secularización de la sociedad mexicana y otra la eventual antireligiosidad; fenómeno por lo demás minoritario en México. La secularización de la sociedad se manifiesta no sólo en la separación de las instituciones civiles y religiosas, sino también en la baja normatividad eclesial entre los fieles de determinada iglesia, los cuales regulan cada vez menos su vida con los dictados doctrinales de la jerarquía.

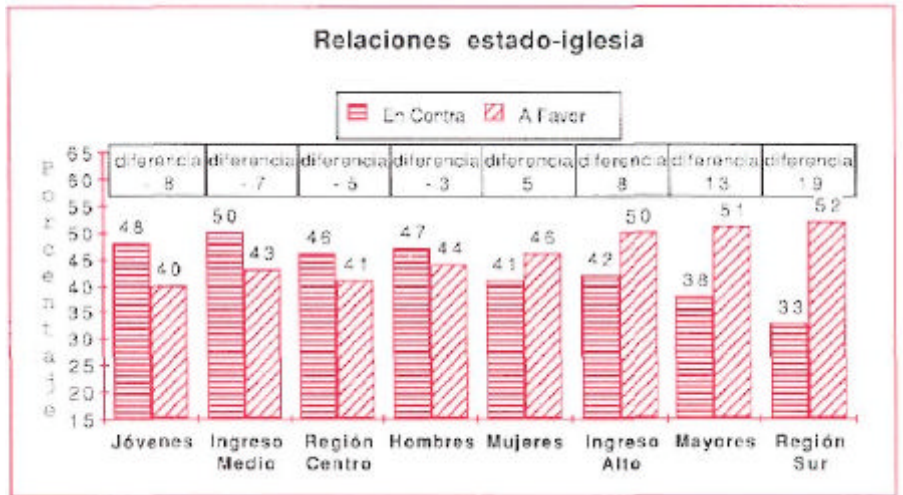
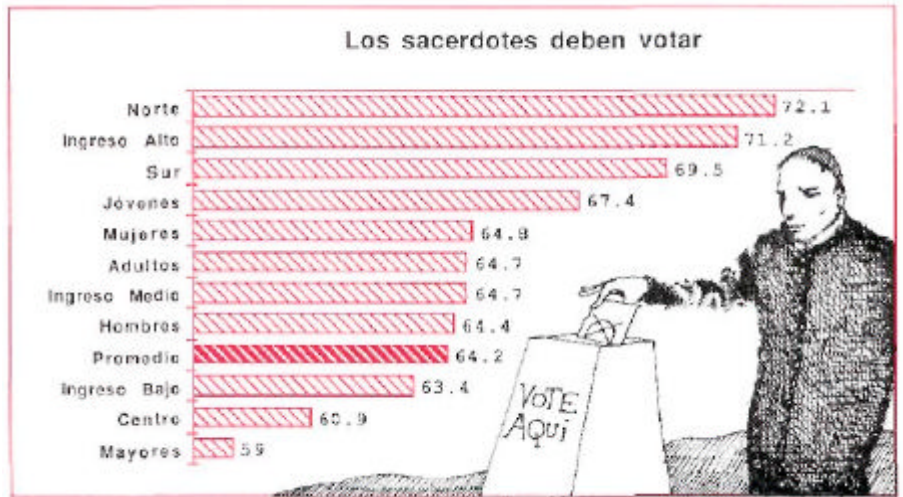
Esta encuesta es una prueba fehaciente de la secularidad mexicana. La sociedad se rige por valores distintos a los eclesiales, lo que no significa que sea antireligiosa. Simple y sencillamente vive un tipo de religiosidad distinta, donde el individuo prescinde hasta cierto punto de la intermediación eclesial.

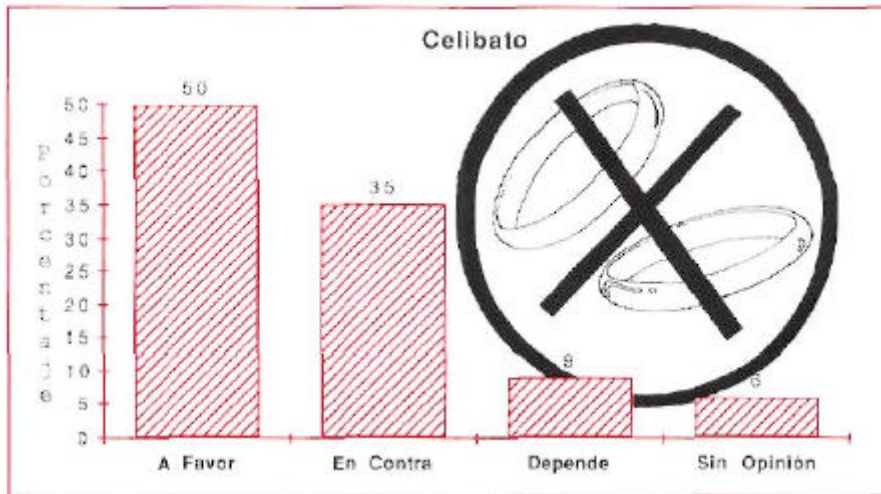
Así pues, aunque las respuestas de la encuesta puedan parecerles ambiguas a muchos observadores, lo cierto es que las actitudes de los mexicanos ante los asuntos eclesiales y religiosos son demasiado coherentes y denotan, al mismo tiempo, una profunda influencia del mundo moderno y de los valores seculares sobre su conducta y sus actitudes cotidianas.

Ahora bien, pese a que las tendencias que muestra la encuesta están muy definidas, es evidente que hay muchas formas de analizarlas: iglesia católica-estado; iglesia católica-sociedad civil; sociedad-clero y sociedad-conjunto de las iglesias. Igualmente, las respuestas se agrupan por sexo, edad, ingreso y región geográfica. Así pues, además de las grandes tendencias ya señaladas, haremos un corte transversal a lo largo de todos los cuadros para ir analizando las distintas categorías de encuestados.

**Vejez conservadora: juventud tolerante**

Uno de los aspectos más significativos de las respuestas es el relativo a las edades. En todas ellas aparece un hecho





es la beneficiaria directa del conservadurismo de los mayores, lo que nos conduce a pensar que, en consecuencia, el origen de tal actitud no radica en las concepciones religiosas.

Aunque la iglesia católica se vería parcial e indirectamente beneficiada por la actitud de los mayores, esto nos lleva a suponer que habría que buscar las causas fuera del terreno religioso. Por lo demás, es en el punto de la participación política de la iglesia en el que todos los sectores de la población, independientemente del sexo, de su región, su clase social o su edad, se manifiestan de manera categórica: la iglesia no debe participar en los asuntos públicos del país.

claro y lógico: los mayores son notoriamente más conservadores que los adultos y los jóvenes. Por otro lado, en términos generales, los adultos tienden a acercarse más a las opiniones de los jóvenes que a las de los mayores.

Respecto a las relaciones iglesia-estado, a si Juárez hizo bien en romper los nexos con la iglesia, a si los sacerdotes deben votar, a la planificación familiar, a la aceptación del aborto, y a la campaña para prevenir el sida, los mayores mostraron ser más conservadores. Particularmente notable es por ejemplo el alto porcentaje (37.9) de mayores que opina que sólo debe aceptarse la religión católica, mientras que apenas el 45.5% de ellos piensa que deben aceptarse todas las religiones.

El criterio de los mayores contrasta y parece estar mucho más dividido que el de los adultos y jóvenes, quienes en su mayoría (alrededor del 61%) están de acuerdo en que se deben aceptar todas las religiones. La explicación del conservadurismo de los mayores podría atribuirse principalmente a causas generacionales: los viejos tienden a ser mucho más conservadores que los jóvenes.

Sin duda alguna esto es cierto, pero no suficiente. Este conservadurismo, ¿es acaso producto de las intensas campañas desarrolladas por el clero católico contra las llamadas sectas?, ¿es resultado de la influencia moralista de los medios masivos de comunicación mexicanos y americanos?, ¿es una remanencia de la época prerevolucionaria o fue el resultado de una reacción conservadora en los

primeros años de la revolución?

En todo caso queda claro también que, por una parte, el conservadurismo de los mexicanos mayores se manifiesta en el terreno social más que en lo político; por la otra, que no hay que olvidar que se trata de un conservadurismo relativo en algunos aspectos.

Es cierto que los viejos están, por razones de edad, en la posición más conservadora: son quienes están menos en favor de la planificación familiar y de la impartición de la educación por la iglesia. Es muy clara también su oposición al aborto, mucho mayor que la de los adultos y los jóvenes.

Por si esto fuera poco, hay un punto en el que los mayores se definen porcentualmente de manera similar a los adultos y los jóvenes: el rechazo a la participación de la iglesia en política. Esto significa que la iglesia católica no

### El producto de la revolución

Los adultos y los jóvenes manifiestan una mayor coincidencia en cuanto al





resultado general de la encuesta. Ambos grupos son abiertamente anticlericales en la medida en la que se oponen a la participación política de la iglesia y consideran que Benito Juárez hizo bien en romper relaciones con ella.

Por lo demás, también se manifiestan por la autonomía del individuo (católico o no) respecto a las pautas sociales establecidas por la jerarquía. Eso significa que están en favor de la planificación familiar y que piensan que la iglesia hace mal en rechazar las campañas de prevención contra el sida.

Sus opiniones sobre el aborto están divididas; no parecen muy convencidos del celibato sacerdotal y abogan mayormente por los derechos políticos de los sacerdotes. Cabe aclarar que, a pesar de que a primera vista pudiera parecer una contradicción, apoyar los derechos políticos de los sacerdotes y negar los de

la iglesia en realidad es muy coherente.

Otorgarles derechos políticos a los sacerdotes es simple y llanamente una reivindicación de derechos individuales, acordes con la postura liberal de la mayoría. Pero reconocerle esos mismos derechos a la iglesia significa otorgarle un margen de maniobra que históricamente es peligroso para la sociedad.

Queda claro que el catolicismo mexicano (porque hay que asumir que la mayoría de las respuestas provienen de los fieles de esa religión), es básicamente un catolicismo individualizado que toma su distancia y se niega a seguir las pautas de comportamiento que pretende imponer la jerarquía eclesiástica.

En todo caso hay una clara tendencia entre los jóvenes y los adultos a ser más tolerantes que los mayores. Finalmente son ellos el producto de la educación revolucionaria, y son ellos también que-

nes, hasta ahora, han sostenido la política anticlerical del régimen. Podemos medir sus consecuencias si comparamos esta actitud con la pirámide de edades en el país.

### Sexo y región

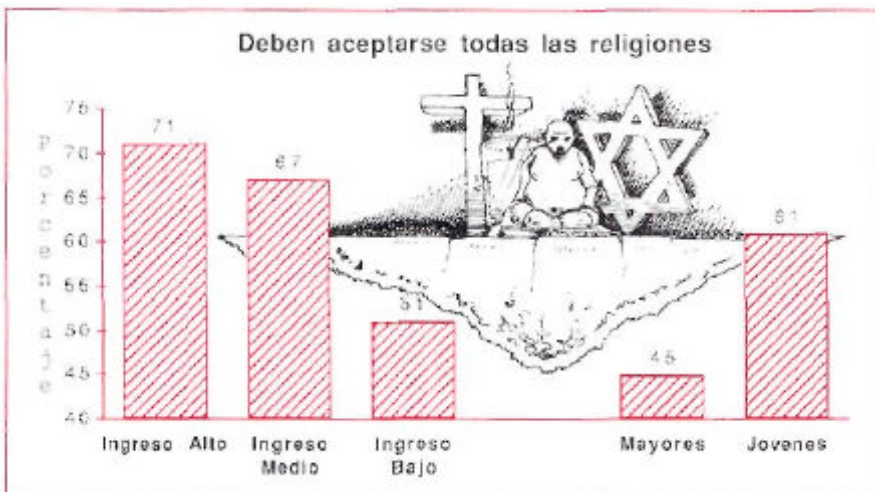
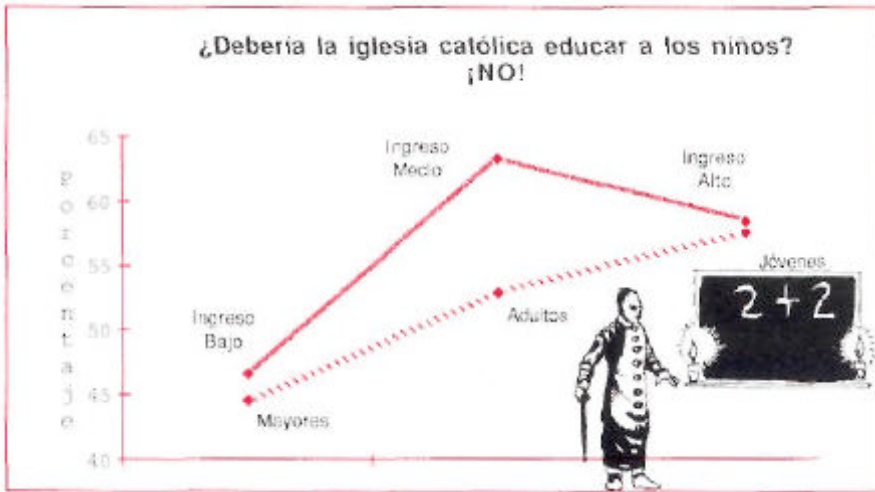
Generalmente las mujeres son más conservadoras que los hombres y por lo mismo tienden a ser menos anticlericales y más intolerantes. Pero tampoco hay que exagerar pues esas diferencias son mínimas, incluso en muchos casos son similares. Por lo demás, en temas claves para ellas, como el aborto y la planificación familiar, que son donde se muestra el seguimiento de las normas eclesiales, las mujeres se manifiestan básicamente de la misma manera que los hombres.

La tercera categoría, relativa a la región geográfica, es ciertamente interesante, aunque no se puedan sacar conclusiones absolutas y definitivas al respecto. Durante muchos años, por ejemplo, se dijo que el centro del país era la región más conservadora y en los últimos tiempos se piensa que es la región norte. Sin embargo, las respuestas a la encuesta no muestran un patrón constante. La explicación, tanto en el caso de la categoría geográfica como en las otras, puede estar relacionada al tipo de pregunta que se hizo. Por ejemplo, en el caso de las preguntas referentes a la relación iglesia-estado, las respuestas tenderían a indicar que el norte es menos anticlerical que el centro y el sur.

No obstante, las preguntas relativas a los derechos políticos de los sacerdotes y la tolerancia a las otras religiones nos muestran una sociedad norteña liberal y tolerante. Eso significa que en dicha región la ideología liberal convive con una forma de vida conservadora en muchos aspectos. Las preguntas relacionadas con las normas eclesiales (aborto, educación, sida y planificación familiar) así como la relativa al celibato sacerdotal, arrojaron resultados ambiguos.

Contrariamente al norte, liberal en su ideología pero conservador en sus formas, el centro aparece como el producto neto de los esfuerzos educativos revolucionarios. Se manifiesta en esta región un anticlericalismo más acendrado y un rechazo mayor a las normas sociales es-





tablecidas por la jerarquía católica.

Sin embargo, al mismo tiempo el centro muestra menos signos de tolerancia incluso ante ciertas reivindicaciones de derechos individuales. Se puede decir entonces que el centro del país es ciertamente más anticlerical que el norte, pero de manera paralela manifiesta formas más intolerantes de comportamiento, lo que en cierto sentido lo hace más conservador. Por esa razón es absurdo plantear la división entre norte y centro en términos de mayor o menor conservadurismo.

De la misma manera, el sur del país tiene un comportamiento difícil de comprender. Su anticlericalismo se acerca mucho más a las opiniones del centro, al mismo tiempo que es mucho más tolerante que ante los derechos políticos de los sacerdotes y al resto de las religiones.

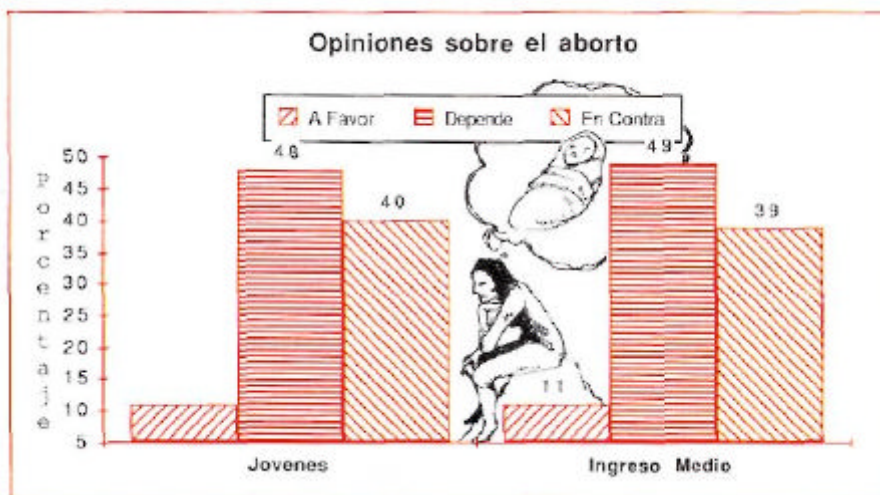
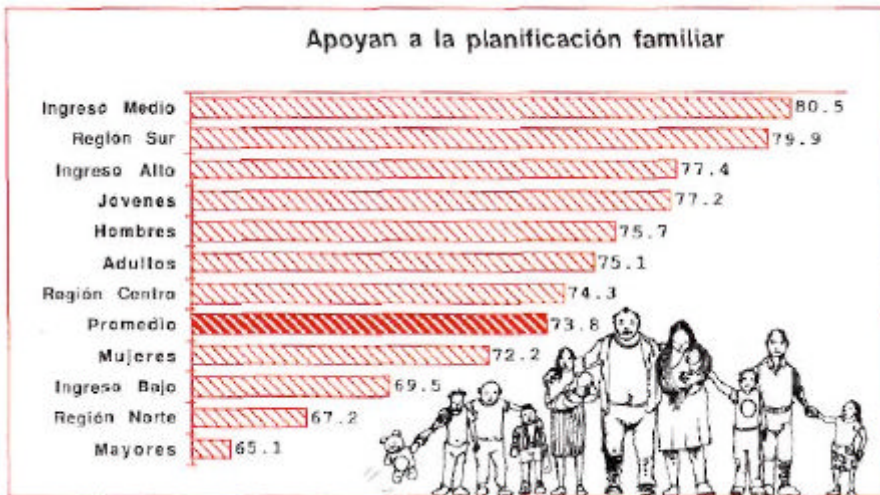
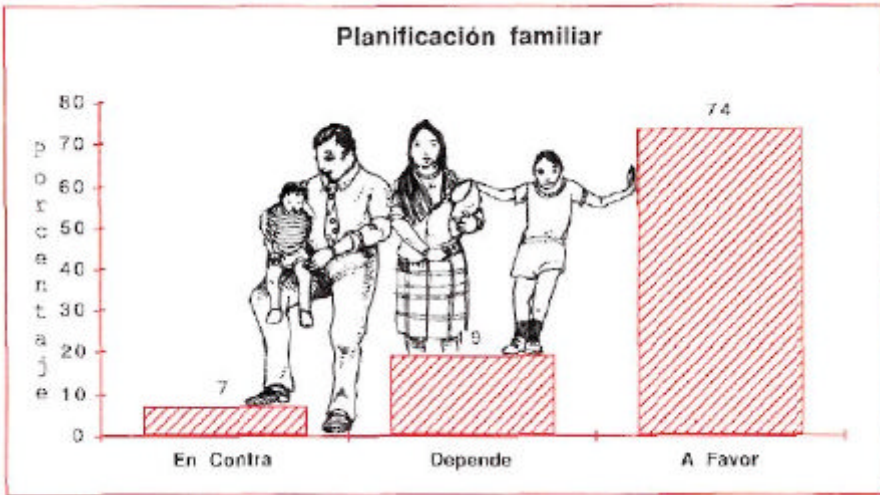
La creciente presencia de las sectas protestantes en esa zona no explica su tolerancia, pues también puede haberse generado el fenómeno contrario: un rechazo generalizado a los nuevos grupos religiosos.

La explicación más bien tendría que buscarse en la débil penetración de la iglesia católica en esa zona hasta años muy recientes. Es lógico suponer, por lo tanto, que la ausencia práctica de un monopolio religioso y, al contrario, una mayor competencia entre las distintas religiones, produjo esta mayor tolerancia.

En este sentido, el norte y el sur del país son más tolerantes por dos razones: el norte por su tradición liberal y el sur por la ausencia de un monopolio religioso. Pero lo más curioso es que, a pesar de su anticlericalismo declarado, la gente del sur tiende a aceptar más que las otras regiones la opinión de la iglesia respecto al aborto y a oponerse menos a la participación eclesial en la educación.

Quizá aquí la explicación sea similar a la diferencia antes señalada entre el norte y el sur: mientras que en el norte la gente se separa por razones ideológicas de las enseñanzas sociales de la iglesia (el liberalismo y la modernidad), en el sur este rechazo obedece a la ausencia del monopolio religioso. Por esa razón su resistencia a las normas eclesiales no es homogénea, sino que se refiere únicamente a los aspectos prácticos (planificación familiar), mientras que en los doctrinales (aborto) o en los que pue-





da haber una ventaja social (educativo), el rechazo es menor.

### Ingreso económico y religión

La última categoría, relativa al ingreso, nuevamente tiende a demostrar que el programa educativo y social del régimen de la revolución mexicana tuvo sus mayores frutos en el fortalecimiento de una clase media, en esencia anticlerical, que en su apreciación de los aspectos religiosos se acerca más a las clases altas que a las desfavorecidas.

Los sectores de ingreso medio coinciden sin embargo con los de ingreso más bajo al rechazar la participación de la iglesia en política y la necesidad de otorgarles derechos políticos a los sacerdotes. Por el contrario, las clases alta y baja coinciden en que los sacerdotes no deben casarse y la mayoría acepta las relaciones estado-iglesia.

Por lo que toca a los demás puntos, la coincidencia mayor se establece entre los grupos de ingresos altos y medios: ambas clases aceptan las medidas de Juárez, la tolerancia a todas las religiones y, sobre todo, rechazan las pautas sociales establecidas por la jerarquía católica.

Tenemos pues que las clases medias son el eje de la política revolucionaria de las iglesias. Los grupos de mayores ingresos coinciden con ellas en su bajo seguimiento a las normas eclesiales, pero al mismo tiempo se distancian en lo relativo a la intolerancia: se pronuncian en su mayoría por la participación política de la iglesia y los sacerdotes.

Por su parte, los grupos de menores ingresos tienden a acercarse a las clases medias o altas sólo en los aspectos más conservadores o que impliquen un mayor seguimiento de las normas eclesiales o un creciente papel del clero en la sociedad. Se puede decir también que los grupos de menores ingresos tienden a ser menos tolerantes que los demás, y su acercamiento con ellos se efectúa sólo en la medida en que las respuestas implican un reconocimiento a la labor eclesial o una oposición a cualquier cambio en el *statu quo*.

Así entonces puede interpretarse incluso la negativa a que la iglesia participe en política, ya que incluso pueden

coincidir opiniones relativas a la estabilidad política junto con apreciaciones espirituales del papel de la iglesia.

### Tipología y perspectivas

De esta manera el análisis transversal de las respuestas nos da una imagen más detallada acerca de las actitudes de los mexicanos frente a la religión y las iglesias. Imagen compleja, sin duda alguna, que demuestra las transformaciones que en muchos sentidos ha sufrido nuestra sociedad en el presente siglo. De ahí que en muchos casos, como en el del celibato sacerdotal o del aborto, las opiniones sean encontradas y no se haya alcanzado un consenso social.

No quiero terminar este análisis sin una reflexión acerca del futuro de la religiosidad en México. La imagen de un México esencialmente laico, liberal, plural y tolerante probablemente se fortalecerá en el futuro, pues la clave está

vitrina metodológica	
<b>fecha del levantamiento</b> abril de 1990	<b>responsable de la investigación</b> doctor Miguel Basáñez
<b>método de muestreo</b> aleatorio por conglomerados	<b>responsable del levantamiento</b> Centro de Estudios de Opinión Pública
<b>tamaño de la muestra</b> 3 500 entrevistas	<b>descripción de gráficas</b> Alejandro Moreno
<b>margen de error</b> +/- 2 al 95%	<b>diseño de gráficas</b> Pablo Parás
<b>tipo de entrevista</b> personal en domicilio	<b>patrocinador</b> Excelsior

en los jóvenes y ellos están optando por posiciones más liberales.

Por la misma razón, creo que los mexicanos deberíamos apreciar el hecho de que la mayor tolerancia en nuestra sociedad se debe a una ya sólida tradición de laicismo social, educativo y

político, puesto en práctica por regímenes liberales y revolucionarios. Habría que valorar dichos esfuerzos para no caer en la tentación del cambio por el cambio, o de una pretendida modernidad, pues ésta, en muchos aspectos, ya llegó a México desde hace tiempo.